



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

EL SÁBADO



Lit. de Brabo, imprenta de G. y C. en San Juan, 2. Madrid.

—Me he comido los jornales
y me va á *chiyar* Geroma.

—Yo te sacaré del paso;
¿cuánto la *yevas*?

—Dos reales.

—Pus ya basta, pa que coma
patatas, pongo por caso.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Fábulas inmorales, por José Estremera.—Guillemas, por Eduardo de Palacio.—El pavo del pobre, por M. Ossorio Bernard.—Toledo, por Sinesio Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—A los suscritores, compradores y vendedores.—Índice general del tomo correspondiente á 1885.—Anuncios.

GRABADOS: El sábado, por Gilla.—Un viaje á Toledo, por Seinz, Susillo, Martín, Pelayo, Larrocha y Gilla.—Antigüedades, por Gilla.



Apesar de la tiranía de los tiempos y de la escasez de medios naturales, casi todo el país ha celebrado la Noche Buena.

En la mayor parte de las casas ha habido libaciones; y más de un caballero tradicionalista y amante del besugo, cogió una indigestión pascual, que á poco más le lleva á la tumba.

Los niños de ambos sexos han devorado con delicia el turrón de la Plaza Mayor, que parece cascote, y el júbilo ha inundado los corazones infantiles.

—Mamá—decía un chiquillo, metiendo la cabeza por entre los hierros del balcón.—Ha subido un mozo con un pavo.

—Niño, á ver cómo te callas. Que no note nada el mozo, porque es capaz de contarlo y crecérán que no hemos visto pavos en nuestra vida.

El pavo pasa de poder del mozo al de la cocinera, seguida de los niños, que no cesan de preguntarle:

—Diga V., Bernardina, ¿se come también esa cosa colorada que lleva colgando?

—¿Lo va V. á rellenar?

—¡Ay! tiene los ojos amarillos, como la abuelita.

Cada vez que suena la campanilla, los niños acuden al pasillo, saltando de gozo, para ver si llega algún nuevo presente.

—¿Vive aquí D. Aquilino?...

—Sí, es aquí—contestan, rodeando al recién venido.

—Pues traigo esto con esta *trajeta*...

—¡Mamá! ¡mamá!—gritan los angelitos.—¡Una cabeza de cerdo en un plato!

La mamá se ve obligada á taparles la boca con un poco de mazapán para que sus gritos no lleguen al piso de abajo y se entere la vecindad de sus cosas íntimas.

—¿Y eso se come?—pregunta uno de los chicos contemplando extasiado la cabeza de jabalí.

—Ya lo creo que se comerá—añade filosóficamente otro de los chicos, relamiéndose de antemano.

—Se parece á D.^a Gumersinda, la tía de papá.

—¿Por qué no nos das un poco?

—Hasta que venga tu padre, no se toca nada.

Cuando el padre llega, los chicos le acometen en el pasillo diciéndole á gritos:

—Han traído un pavo y una cabeza como la de una persona, rodeada de caramelo y papel secante.

Los niños se pasan la vida deseando que nazca el Redentor del mundo, no tanto porque saben que viene á salvarnos, como por las golosinas que reporta.

—Dime, mamá—preguntaba un chico á la autora de sus días,—¿no nace más que un Dios cada año?

—Nada más que uno, hijo mío.

—¡Caramba! Si nuestra portera fuese la madre de Dios, estábamos en grande.

—¿Por qué?

—Porque siempre le están naciendo niños.

Con motivo de las Pascuas se han desatado los jóvenes

bulliciosos, celebrando comidas extraordinarias en las fondas económicas.

Las de Canalón pensaban ir al campo; pero estas lluvias han venido á torcer su propósito, y decidieron reunirse en el Habanero, donde reinó la más franca alegría; una alegría de tres pesetas por cabeza.

Dos chicos de su intimidad fueron los encargados de recaudar las cuotas y de ponerse al habla con el fondista.

—Vamos á ver—le dijeron,—mañana pensamos venir aquí unas cuantas personas decentes con objeto de celebrar las Pascuas.

—¿Cuántos son ustedes?

—Unos quince; pero hay tres señoras mayores que no se cuentan, y un joven que padece del corazón y apenas come. Con once cubiertos hay bastantes.

—Sí, pero tendrá V. que poner platos para quince personas mayores y cinco niños—añadió el otro joven.

El fondista torció el gesto. Después dijo:

—Yo no puedo poner más cubiertos que los que VV. me paguen.

—Es igual—replicó el joven.—Las mamás y los niños traeran los tenedores de su casa.

¡Qué bien lo han pasado las de Canalón y sus amigos! Cada plato que aparecía en la mesa, provocaba una exclamación de entusiasmo.

—¿Qué es eso, Rafaelito?

—Vaca á la jardinera.

—Pues póngame V. mucha... ¡Pero, qué bien cortan en las fondas las patatas!... Parecen huevecitos de paloma.

—Es que las cortan á máquina—añadió una señora, que después de comerse su panecillo, comenzaba á tirar pellizcos al de su colateral.

—Yo no sé qué le hacen á esta carne, para que esté tan rica.

—¿No ve V. que la compran sin hueso?

Las aceitunas y los rábanos *desparecieron como un relámpago*, según decía muy oportunamente un joven poeta de la reunión, y entonces otro de los comensales pidió que le trajeran más aceitunas.

—Corriente—dijo el mozo;—¿cuántas raciones?

—¿Qué dice V.? Yo creí que en los doce reales entraban todas las aceitunas que quisiera uno comerse.

—No, señor.

Este incidente produjo algún disgusto ente los comensales; pero Rafaelito, que era muy ocurrente y tenía salida para todo, consiguió con sus chistes que se restableciese la alegría.

Al llegar á los postres hubo muchos brindis, y mientras la juventud se dirigía frases de doble sentido, algunas de las cuales obligaban á las chicas á bajar los ojos y á dar golpecitos con la servilleta sobre los hombros de sus apasionados, las mamás recogían en el pañuelo las pasas y almendras. Una de ellas, más afortunada que sus compañeras, pidió un papel y se llevó el arroz con leche sobrante. Otra guardó las mondas del queso para un gato que tenía, y quién más, quién menos, todos sacaron algo de la comida.

Al salir decían los comensales:

—Es verdad que ha gastado uno el dinero, pero ¿y lo que nos hemos divertido? ¿no se cuenta?

El año se va, y es costumbre escribir cosas muy tristes con este motivo, pero á mí no me salen.

Otro que no fuera yo hablaría á VV. del cólera que ha sembrado el luto en los corazones; de los terremotos que han destruido las familias; del Gobierno conservador y otras catástrofes que nos han dejado por puertas; pero estos recuerdos apenas el ánimo y yo no debo proporcionar á mis lectores más penas que las que ya tienen. Harto sufre la humanidad con el pago de los alquileres y las composiciones poéticas que por ahí circulan, sin que vaya yo además á recordarles los rigores del año 1885.

El que ha logrado sobrevivir á aquellas desventuras puede darse con un canto en los pechos, porque año peor que el pasado, no es posible que venga.

Con todo, hay quien dice que el 86 será todavía más terrible, pues entre las desgracias que se anuncian existe la de un drama escrito por un académico y la creación de una sociedad de seguros, que tiene por principal objetivo registrar los bolsillos de los yernos y reglamentar sus funciones.

A este paso la existencia va á hacerse punto menos que imposible y la humanidad acabará por salir de casa una mañana temprano y arrojarse en coro por el viaducto de la calle de Segovia.

Casi nadie tiene dinero, ni salud, ni ropa, ni reló, y el mundo se va desmoronando poco á poco, hasta que un día se caiga la luna y nos coja á todos debajo.

Pero sea de ello lo que quiera, debemos en el ínterin comprar barato, procurar que no se nos indigesten los alimentos y hacer que no nos eche el casero.

Con esto y con un poco de auxilio de parte de la Providencia, habremos realizado el ideal supremo.

Conque, abur, lectores, y hasta el año que viene.

LUIS TABOADA.

FÁBULAS INMORALES

I

EL ASNO Y LA ZORRA

—Muy mala vida llevas—
dijo á la zorra el asno,—
asaltando corrales
y pollos y gallinas devorando.
Aprende de mí, siempre
tan recto y tan honrado,
tranquila la conciencia
y viviendo no más de mi trabajo.—
Y respondió la zorra:
—Yo te agradezco, hermano,
ese sabio consejo
que me das, pero no pienso tomarlo;
pues yo, con esta vida
que tú censuras tanto,
tengo allá en mi despensa
patos, gallinas, pollos y gazapos.
Tú, teniendo por lema
«honradez y trabajo»,
por premio á tus virtudes
tienes muy poco pienso y muchos palos.

II

EL PERRO CARIÑOSO

Cayó la niña enferma,
y el falderillo
en su cama se estuvo
muy quietecito,
y al verle todos
decían:—Este perro
vale un tesoro.
Mirad cómo la quiere;
sólo se baja
para comer, y luego
vuelve á la cama.

¡Animalito!
tiene para su dueña
tanto cariño!
Y cuando al fin la niña
se puso buena,
le dijo así el faldero:
—¿Por qué no enfermas
hasta el estío?
¡Estaba yo en tu cama
tan calentito!

III

EL RETRATO DEL BANDIDO

Cierto pintor á un prendero
vendió una vez muy barato
un cuadro que era retrato
de un famoso bandolero.
Pero el comprador en cuanto
vió las barbas que tenía,
creyó que el cuadro debía
ser la imagen de algún santo.

Y al cura de su lugar
se lo mandó en tal creencia,
y el cura con reverencia
lo colocó en un altar.
Y años há que el pueblo entero,
que es por cierto muy beato,
está adorando el retrato
del famoso bandolero.

JOSÉ ESTREMEIRA.

GUIÑAPOS

En la entrada del invierno,
con varias prendas delante,
un don Fulano, cesante,
y su señora y su yerno,
celebran una sesión
para ver de qué manera,
gastando una friolera,
visten á la asociación.

Que amén de los dos señores,
anteriormente indicados,
hay tres chicos desgraciados,
todos en paños menores;
y dos niñas casaderas,
y la que ya está casada;
aunque ésta no pide nada,
porque cose para fuera.

Al formar el inventario
de aquellas prendas queridas,
hallan dos capas raídas,
y un ruso sexagenario;
una levita en que el arte
se desahogó de faldones,
dos pares de pantalones
con ojos en mala parte;
pernils y porquerías,
dos chalecos de piqué,
y un gabán que un tiempo fué
de mangas, con celosías.
—De una capa—dice el yerno—
salen desahogadamente
un saco para Vicente
y para Joaquín un terno.
—Pero hombre, estás en tu juicio—
exclama el suegro admirado.
—Sí, señor, no andará holgado,
ni podrá hacer ejercicio,
ni sentarse de repente
sin exponerse á exponer...
—Claro, ni podrá crecer.
—Pero estará muy decente.

—Del ruso ya es otra cosa,
porque está casi en buen uso.
—Pero el caso es que del ruso
se va á hacer algo mi esposa,
—Este pantalón... á ver...
cortándole por abajo.
—Quedará un calzón de majo
que usted se puede poner.
—Otro terno de esta capa.
—Y un ambo de estos faldones.
—Poniéndole unos botones,
mangas, cuerpo, forro y tapa,
quedará nuevo este gabán.
—¿Y del revés?
—Una estera.
—¿Es decir que no hay manera?...
—Vuelve esa ropa al desván.
Esto ya no puede ser.
—Pero hombre...
—No hay quien resista.
—Me voy para no volver
y que cada cual se vista
como Dios le dé á entender.
EDUARDO DE PALACIO.

EL PAVO DEL POBRE

I

El cajista ha entrado en su casa sin dinero en el bolsillo. En ella le esperan su pobre mujer y sus cuatro hijos, que saludan su llegada con gritos de alegría.

—Yo quiero un tambor.

—Yo quiero un rabel.

—Yo quiero un Nacimiento.

Tales son las voces de los tres mayores, cuyos instintos musicales y artísticos son notorios. El cuarto, que es un tragón incansable, se limita á decir:

—Yo quiero un pavo.

El pobre tipógrafo, que es partidario de las grandes soluciones para todos los casos graves de la vida, improvisó un tambor con la cubierta de un libro antiguo en pergamino, y convenció al segundo de que, soplando en un papel colocado sobre un peine, se produce una música más agradable que la del rabel.

—¿Y el Nacimiento?

El Nacimiento... Eso es cosa que podrá resolver tu madre mejor que yo.

—¿Y el pavo?

El padre pasea meditabundo y sin saber qué respuesta dar al menor de sus vástagos. Por último, se decide y sale á la calle, resuelto á encontrar el pavo.

—Vecino—le dice, al salir, la señá Robustiana,—¿ha visto usted por casualidad á mi gato? Creo que subió hacia el tejado esta mañana, y no ha vuelto.

II

Empieza á anochecer y en la casa del cajista se hacen preparativos para la cena.

¿Qué habrá pasado?

El cariño de los padres hace milagros.

En un rincón de la reducida estancia se alza el portal de Belén, formado de corchos y taruguitos de madera, profusamente nevado y alumbrado por dos cabos de vela.

Una docena de muñecos de barro de diferentes generaciones ocupan el portal y los caminos y montañas que conducen á él. Los chicos cantan alegremente villancicos y otros excesos, en tanto que la madre termina los preparativos de la cena. Por fin sale ésta á la mesa, y al humeante potaje sucede el plato que tanto se anheló: el pavo, llevado misteriosamente á la casa por el jefe de la familia y guisado por la madre.

—Para ti, una pata—dice ésta al mayor.

—Para tí, otra—dice al segundo.

—Pues yo quiero otra—exclama el más tragón.

—Silencio, que para los cuatro habrá.

Y la cena, terminada con una barra de turrón, en la que parece figuran elementos para adoquinar una calle, según la dureza de los mismos, da lugar á nuevos cantos y nuevas expansiones de alegría.

III

A la siguiente mañana, uno de los muchachos declara haber tenido un cólico espantoso: según su infantil declaración, parecía que le arañaban las tripas.

Otro se levantó más temprano que de costumbre, por haber sentido correr un ratón por la casa y tratarlo de coger.

UN VIAJE A TOLEDO



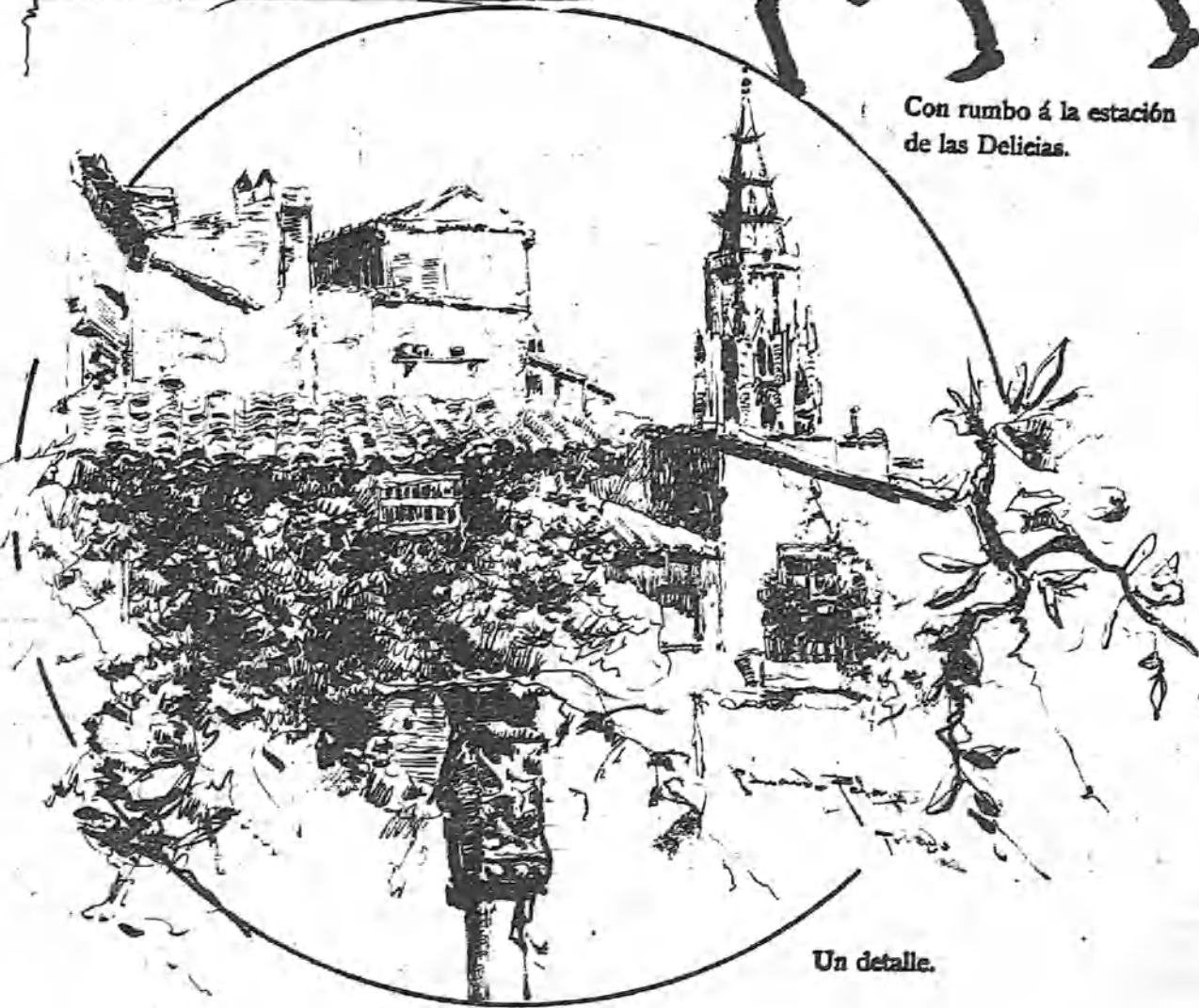
Este caballero, casi carcamal, es un pertiguero de la catedral.



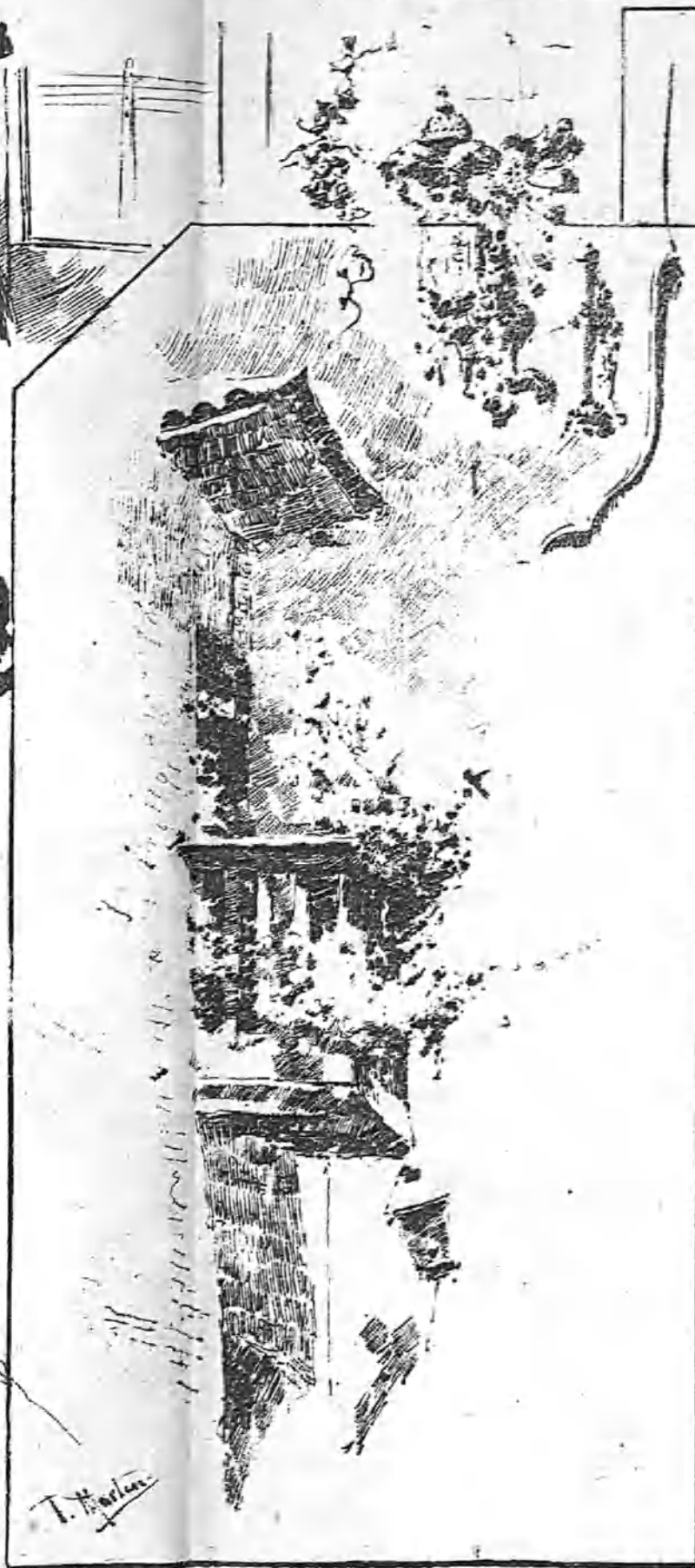
Los compañeros de viaje. (Tercera clase, por su puesto.)



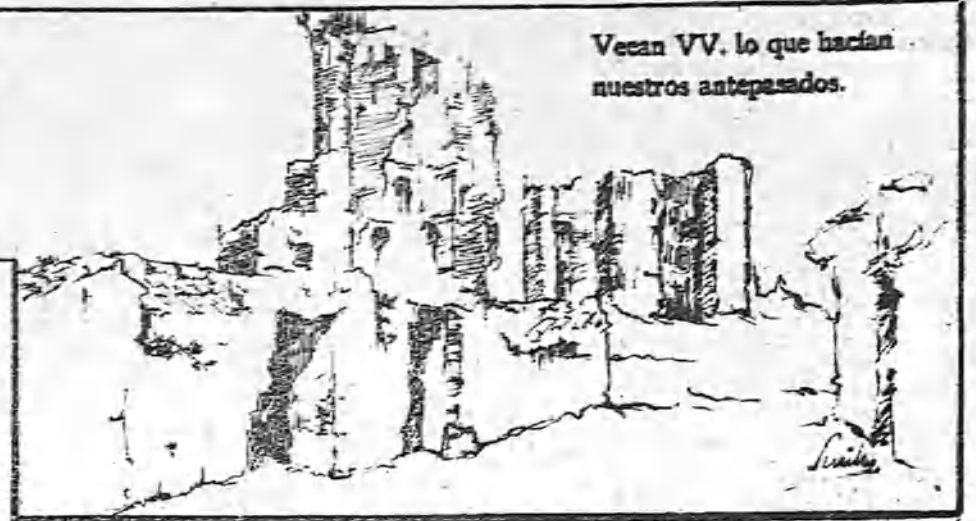
Con rumbo a la estación de las Delicias.



Un detalle.



Otro detalle. Pero, señor, ¿para qué sirven unos balcones tan grandes y unos miradores tan bonitos en unas calles tan estrechas?



Vean VV. lo que hacían nuestros antepasados.



A las siete de la mañana.—¡Qué ventanas árabes! ¡qué rejas árabes! ¡qué adoquines romanos! ¡qué rejas góticas! ¡Y qué frío contemporáneo!



En la Catedral.—Fíjense VV. en el tejido, es una maravilla. Tiene cuatrocientos años y hay terco de lo mismo.

IV

—¿Qué le pasa á usted, señora Robustiana?—preguntaba á la llamada así una vecina.

—Calle usted, señora, que todavía no ha vuelto mi gato... Un gato tan hermoso... que pesaba media arroba.

Al oír esto, el mayor de los chicos del cajista reflexiona cómo pudo suceder que siendo cuatro los hermanos, y uno el pavo de la víspera, pudiera corresponder una pata á cada uno de aquellos.—M. OSSORIO Y BERNARD.

TOLEDO

Fui con diez caballeros,
artistas verdaderos,
amigos míos todos, buena gente,
un escultor (Susillo), un dibujante,
poetas, mejorando lo presente,
pintores y un Mecenaz muy galante.

El tren que va á Toledo
no es un tren de verdad, es un remedo
de tortuga, ó cangrejo ó cualquier cosa.
incómoda, pesada y perezosa.

Llegamos, eso sí; poquito á poco
se llega á cualquier parte.

Mis compañeros me tenían loco
y embriagado en la atmósfera del arte,
y así, al pasar el puente
á la luz de luna,
ante aquel espectáculo imponente,
recuerdos de otro tiempo y de otra gente
que acabó por desgracia ó por fortuna,
estuve por subirme á las almenas,
que parecían monstruos desde abajo,
y luchar con las huestes agarenas,
cuyas sombras flotaban sobre el Tajo.

Llegamos á la fonda de don Lino,
donde nos dieron pan, merluza y vino
y á ver la catedral! Eran las doce
y hacía un frío atroz... Pero eso es nada
para el que encuentra un goce
viendo una torre gótica escarchada.

Yo, helado, dije pestes de los godos
que labraron la piedra berroqueña,
y los restantes convinieron todos
en que yo tengo el alma muy pequeña.

Toledo es delicioso. Rinconadas,
callejones estrechos sin salida,
muchas encrucijadas
y oculto humildemente en su escondrijo,
un farol alumbrando un crucifijo.

A mí me gustan mucho estos detalles
de los fosos, los muros y las calles,
y todo lo que he visto

de joyas, y pinturas y estatuaria,
no me hace la impresión extraordinaria
de un rincón, una lámpara y un Cristo.

Lo malo es que lo vimos á las siete,
que es hora intempestiva en cualquier parte,
y se queda el bigote hecho un sorbete...
¡Oh! ¡la emoción del arte!

Quisiera hablar aquí de las mujeres;
pero eso ¡que si quieres!
yo no sé cómo son las toledanas
y ¡me pasé unas ganas!

Recuerdo una leyenda que refleja
de Bécquer el talento soberano,
y se inspiró en Toledo, en una mano
que apareció una vez tras una reja.

¡Fue suerte, para alivio de sus males,
si no comió en la fonda de don Lino
ni le enseñaron ternos parroquiales
y se encontró ese rastro femenino!

Yo, si vuelvo á Toledo,
¡ya me contentaría con un dedo!

SINESIO DELGADO.



Hasta la fecha hemos recibido cerca de quinientas tarjetas,
en cromó y en negro, en demanda de aguinaldo.

Y... no podemos cobrar letras ni libranzas, con motivo de la
festividad de los días.

Conque á ver si esto es ley de Dios.

¿Tienen VV. dinero? Lo pregunto para aconsejarles una cosa.
¡Que no se lo den VV. á nadie!



¡Ah! Si alguno de mis lectores [necesita tarjetas de felicita-
ción, que las encargue en casa del Sr. Echauri, Arenal, 10.
Es otro consejo.



Doña Emilia Scrolino
primera bailarina en *Diabolín*
parece un serafín...
(un serafín que baila por lo fino).
¡Ay! ¡si quisiera entrar en mi familia
la señorita Emilia!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. M.—Coruña.—Ese artículo es muy malo.

Sr. D. A. R.—Madrid.—Sirve una.

Sr. D. R. M.—Antequera.—¿Que faltan tres preguntas? Bueno, pues
allá van las tres contestaciones: No sirve ninguna. Se avisará la reimpre-
sión. No hay más cromos.

Pancheta.—Barcelona.—No es aprovechable.

Sr. D. M. G. C.—Madrid.—Sirven.

Sr. *Muley*.—Escorial.—A mí no me la da ningún árabe. Esas cosas
me las sabía yo de memoria. Observo que las iniciales del nombre con que
firma corresponden á las de un joven poeta de ahí. ¿Es que quería V. ju-
garle una mala pasada? ¡Pillín!

Barca.—Ateca.—¡Por Dios y Santa María!

¡Si eso es una porquería!

Un aragonés.—Hombre, tiene gracia, pero es fuerte.

Sr. D. M. M.—Valladolid.—Digo que también tiene gracia, pero está
muy descuidada la forma.

Sr. D. I. J.—Madrid.—Es mediana; el asunto es inocente, y *mío*... y
abrigo no son consonantes.

Sr. D. M. G.—Madrid.—No hay más que uno bonito. Pero una golon-
drina no hace verano.

A LOS SUSCRITORES, COMPRADORES Y VENEDORES

Al presente número acompaña el índice general correspondiente al
tomo que termina con esta fecha.

El número próximo, correspondiente al primer sábado de 1885, hará
las veces de ALMANAQUE, contendrá doce grandes páginas de dibujos
de APELES, MESTRES, PELLICER, GILLA y MECACHIS y otras doce de
artículos y poesías de los primeros escritores festivos.

El tamaño de este ALMANAQUE será igual al del periódico, y entrará
á formar parte en la colección.

Precio en venta 50 céntos de peseta.
A los vendedores 35 " "
A los suscritores GRATIS

Dentro de pocos días quedarán á disposición del público las colec-
ciones completas de los años 1883, 84 y 85 del MADRID CÓMICO, y la del
1885 del POLÍTICO, á los precios siguientes cada tomo:

MADRID CÓMICO

Sin encuadernar 10 pesetas.
Idem id. á los que se suscriban por un
semestre 8 " "
Encuadernados en tela inglesa 12,50 " "
Idem id. á los que se suscriban por un
semestre 10 " "

MADRID POLÍTICO

Sin encuadernar 6,50 " "
Idem id. á los suscritores 5 " "
Encuadernado en tela 9 " "
Idem id. á los suscritores 7,50 " "

Se reciben encargos.

Por último, para facilitar la adquisición de números atrasados, se con-
cede un plazo hasta el día 15 de enero, hasta cuya fecha se venderán
aquéllos en la administración á 25 céntimos de peseta, con la condición
de suscribirse al periódico.

Desde el 15 de enero en adelante se venderán á 50 céntimos.

Y... que VV. se diviertan mucho en el año entrante.

EL ADMINISTRADOR.

MADRID, 1885.—Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa.
Libertad, 16 duplicado, bajo

INDICE

(AÑO V.—1885)

TEXTO

Lista de los autores que han honrado las columnas del MADRID CÓMICO con trabajos literarios

<p>A</p> <p>D. Armando Palacio Valdés. Antonio Peña y Goni. Angel del Palacio. Arturo Ramos. Alvaro Ortiz. Alvaro Gastón. Alberto Matienzo. A. García de Quevedo. Angel M.^a Castell. Angel Vela-Hidalgo. Anónimo.</p> <p>B</p> <p>D.^a Blanca de los Ríos. D. Benjamín Ibarrola.</p> <p>C</p> <p>D. Constantino Gil. Calisto Navarro. Carlos Ossorio y Gallardo. Carlos Noreña. Carlos Miranda. César Díaz.</p> <p>D</p> <p>D. Diego Lema.</p> <p>E</p> <p>D. Eusebio Blasco. Eduardo Bustillo. Eduardo de Palacio.</p>	<p>D. Eusebio Sierra. Enrique Segovia Rocaberti. Eduardo Bustamante. Eustaquio Cabezon. Eduardo González. Emilio Coca.</p> <p>F</p> <p>D. Felipe Pérez y González. Fiacro Iráyzoz. F. Serrano de la Pedrosa. F. Ramón Cilla. Florentino Llorente. Francisco Pedrosa. Fermín Gil.</p> <p>G</p> <p>D. Gumersindo Sánchez. Gonzalo Cantó.</p> <p>J</p> <p>D. Juan Martínez Villergas. José Fernández Bremón. Jacinto Octavio Picón. José Estremera. José Estrañi. José Jackson Veyán. Juan Pérez Zúñiga. José Zahonero. José López Silva. J. Navarro Reza.</p>	<p>D. José Borrás. Julio de las Cuevas. José Gil y Campos. José de Diego. Juan de Dios Zimbar. J. Rodao. Joaquín Angoloti. Joaquín Miranda. J. M.^a Pontes. Justino Velasco. Juan G. Arévalo. José Ballester Estechea.</p> <p>L</p> <p>D. Leopoldo Alas (<i>Clarín</i>). Luis Taboada. Luis Miranda Borge. Liborio Porset. Luis López.</p> <p>M</p> <p>D.^a María Beltrán. D. Marcos Zapata. Miguel Ramos Carrión. Manuel Matoses. Manuel Reina. Manuel Ossorio y Bernard. Miguel de Palacios. Mariano Gómez. M. Valdés. Manuel Soriano.</p>	<p>D. Manuel Arias. M. Lebrón. Manuel de Francisco y Morea. Miguel Jiménez Aquino.</p> <p>P</p> <p>D. Pedro Laguna. Pedro Estañón. P. Villanueva y Peña.</p> <p>R</p> <p>D. Ricardo de la Vega. Ricardo Blanco Asenjo. Ricardo Monasterio. Rufo Bacnón. Ricardo Rollo Villanova. Ramón Caballero. Ramón Quintero Martínez. Rafael Quesada. Ramón Barco.</p> <p>S</p> <p>D. Sinesio Delgado. S. Rueda.</p> <p>T</p> <p>D. Tomás Tuero.</p> <p>U</p> <p>D. U. Segarra Balmaseda.</p> <p>V</p> <p>D. Ventura de la Vega. (†) Vital Aza.</p>
---	--	--	--

CHISMES Y CUENTOS en todos los números.—Correspondencia particular.—Anuncios

GRABADOS

Autores, críticos, directores de periódicos, periodistas	Núms.		Núms.		Núms.
D. ^a Emilia Pardo Bazán.....	116	D. Julio Vargas.....	115	D. Julia Cirera.....	114
D. José Zorrilla.....	99	Enrique Gaspar.....	118	Natividad Martínez.....	132
Aureliano F. Guerra y Orbe.....	100	Pedro A. de Alarcón.....	119	Sofía Romero.....	138
Manuel del Palacio.....	101	Tomás Rodríguez Rubí.....	120	Josefa Guerra.....	144
Enrique Hernández.....	103	Gaspar Núñez de Arce.....	123	Angelo Massini.....	109
Antonio Peña y Goni.....	104	Antonio Sánchez Pérez.....	126	Antonio Vico.....	140
Ricardo Sepúlveda.....	105	Eduardo de Palacio.....	128	Julián Romea.....	142
Eugenio Sellés.....	106	Eusebio Blasco.....	135	Daniel Banquells.....	145
José Zahonero.....	107	Eduardo Navarro González.....	136		
Leopoldo Cano y Masas.....	108	Emilio Alvarez.....	143	Músicos	
Ignacio Escobar.....	112	Manuel Tamayo y Baus.....	146	D. Federico Chueca.....	110
José de Letamendi.....	113			Emilio Arrieta.....	111
		Artistas dramáticos y líricos		José Tragó.....	125
		D. ^a Angela Nadal.....	102	Francisco Asenjo Barbieri.....	129
				Mariano Vázquez.....	130
				D. Antonio Llanos.....	134
				Angel Rubio.....	137
				Pintores y dibujantes	
				D. Casto Plasencia.....	117
				Juan Luna Novicio.....	121
				José Moreno Carbonero.....	122
				Apeles Mestres.....	124
				Vicente Palmaroli.....	127
				Ricardo Navarrete.....	131
				Enrique Esteban.....	133
				Luis Franco.....	139
				Luis Sainz.....	148
				Escultores	
				D. Antonio Susillo.....	147

Portada, Sinónimos, Consolatrix afflictorum, Un traje de siete duros, La petición de mano, Conquista de bastidores, Cafés, Diálogo, Cuento viejo, Esperando carta, Filosofía: número 98 (Almanaque).—Actualidades, Los bebedores, 99.—Cambio de vía, Fanfarronería, 100.—Agencia matrimonial, Influencias, 101.—Tutá, En la calle de la Montera, 102.—Lances de honor, Diálogo, 103.—Suárez, memorialista, Cosas, 104.—Petición de mano, Reflexiones, 105.—Los postergados, Vanitas vanitatum, 106.—Indiscreciones, Crítica al galope, 107.—Cantares, Monologueto, 108.—Conjugaciones, En el teatro, 109.—Domingo de Ramos, Las palmas, En el teatro, 110.—Un hombre serio, Aya del alma, 111.—De la última remesa, Ya se sabe, 112.—Historia triste, ¡Olé mi tierra!, 113.—Macanitas de abril, Touristes, 114.—Al campo, una víctima, 115.—Estilos de poetas, Un arranque, 116.—¡A divertirse! Dolores, 117.—Variedades, Se me ocurre una idea, 118.—El paseo de Recoletos, Monumentos, 119.—Una colora de Campomar, La Arcadia del Retiro, 120.—Ferrocarril, á lo que llegaremos, 121.—Un caso, Gramática infantil, Precauciones, 122.—A lo

que juegan los niños, A lo que juegan los grandes, En la playa, 123.—Frases, En la estación, 124.—Fases de la luna, Servicios dobles, 125.—Un soneto clásico, Astronomía, 126.—Extramuros, Vástagos, 127.—Menudencias, Una, 128.—Lo que sueñan los jóvenes, Pchut, 129.—Antaño y egáño, ¡Milagro! Un pido, 130.—En serio, Oda al mar, 131.—Lo que sueñan las muchachas, En el patio, 132.—Un cuento aragonés, Proyectos belicosos, 133.—Obras de repertorio, La baja, Uno de tantos, 134.—Miscelánea, Reminiscencias, 135.—Pitimas, Economía doméstica, 136.—Romance caballeresco, A la puerta del escenario, 137.—¡Que viene el fresco! Parada en cuarta, 138.—Entre dos luces, ¡A mierte! 139.—De todo un poco, En la guardilla, 140.—De bureo, Carreras, Entre aficionados, 141.—Escapadas, De telón adentro, 142.—De confianza, La cita, 143.—Aguaceros, Intimidades, 144.—Al aire libre, Política interior, 145.—Reflexionando, ¡Hosanna in excelsis! 146.—Empleomanía.—En la fuente de la Teja, 147.—Cantares populares, Cosas de chicos, 148.—El sábado, Un viaje á Toledo, Antigüedades, 149.

DIBUJANTES: Cilla.—Mecachis.—Apeles Mestres.—Pellicón.—Sainz.—Susillo.—Martín.—Pelayo.—Larrocha.—Moya.—Gaspar.—Pons.

ANTIGÜEDADES



Nuestro querido amigo el Sr. Gutiérrez nos ha remitido las adjuntas fotografías de sus bisabuelos, tomadas de dos cuadros que se atribuyen... Nuestro amigo no sabe á quién se atribuyen.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.— Trimestre, 3 pesetas; semestre, 5; año, 10
 Provincias.—Semestre, 5 pesetas; año, 10
 Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
 A corresponsales y vendedores, 20 céntimos número.
 Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.
 Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

BIBLIOTECA FESTIVA

FOR FRANCISCO ARECHAVALA

EN PRENSA.—Tomo L. VIVIR PARA REIR

Precio: DOS REALES

A los libreros y vendedores, 25 por 100 de rebaja.

Oficina: Concepción Jerónima, 19, segundo, izquierda.—Madrid

Se admiten suscripciones y anuncios

UN VOLUMEN MENSUAL

Los tres tomos del trimestre, una peseta para los suscritores de toda España.

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO á todos los suscritores del MADRID CÓMICO.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.
 A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del MADRID CÓMICO, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo sean sólo del *Madrid Político* deberán atenerse á las observaciones insertas en el anuncio del MADRID CÓMICO.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPañA COLONIAL
 PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
 CHOCOLATES
 ACREDITADOS CAFES
 29 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
 Y PARA SU DIRECTOR
 LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
 EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878
 TES.—TAPIOCA.—SAGU
 BOMBONES FINOS DE PARIS
 Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
 Sucursal..... Montera, 8
 Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

